

EL GORDO

Montacargas

Una noche estaba Pepe, apodado “El Gordo” porque pesaba 140 kg, trabajando tiempo extra con su bellísima secretaria, de 60 kg



muy bien puestos, en una oficina del cuarto piso de un edificio en remodelación, cuando se fue la luz. El gordo hubiera trabajado feliz con la secretaria hasta el amanecer, dado que los elevadores no servían y que las escaleras estaban totalmente obstruidas con decenas de costales de cascajo, de no ser porque su jefe le había encargado entregar en el aeropuerto antes de las 5 a. m. dos antiguos y frágiles relojes de pared.

Por suerte el gordo recordó que los bañiles que trabajaban en la remodelación, para desalojar los costales de cascajo, habían colocado en una de las ventanas de la oficina que daba a la calle, una polea de la que se suspendía un rudimentario elevador: dos tambos de metal unidos con un cable que se hacía pasar por una polea, permitían subir el tambo vacío al tiempo que bajaba lentamente el otro tambo cuando a éste se le colocaba un costal con 20 kg de cascajo. Este elevador funcionaba siempre que la diferencia del contenido de ambos tambos fuera de 20 kg.

Después de que el gordo le explicara el funcionamiento del elevador a la secretaria, ésta le dijo que ni lo intentara ya que seguramente terminarían los relojes rotos y ellos en el hospital con al menos una pierna fracturada. Pero tan seguro estaba el gordo del elevador, que le apostó que si

tenían éxito ella lo acompañaría a una playa solitaria de Colima y, en caso contrario, él le daría su sueldo de todo un año.

Si 15 días después el gordo se encontraba en la playa con su secretaria, **¿cómo le hizo para descender del edificio con la secretaria y los dos relojes, tomando en cuenta que ninguno de los relojes se podía meter sólo en los tambos y que uno de ellos pesaba 20 kg y el otro 40 kg?**

La dichosa isla

Paseando por el malecón, el gordo y su secretaria vieron un letrero que anunciaba el alquiler de lanchas para visitar una isla paradisíaca donde se podía comer gratis todo el marisco que se quisiera. El gordo no pudo resistir y alquiló una lancha; sin embargo, cuando preguntó dónde estaba la isla, la señora que alquilaba las lanchas le contestó: “Para llegar sólo tienes que manejar la lancha durante 30 minutos en dirección oeste hasta ver dos islas: una está infestada de cocodrilos, la otra es la paradisíaca. Para saber cuál de las dos es la paradisíaca, allí te va a esperar un bote con mis tres compañeros; ellos te darán indicaciones. Pero sólo les puedes hacer un total de 3 preguntas a sabiendas de que mi compañero “El Camarón” siempre contesta la verdad, si “El Jaibo” dice primero la ver-

dad luego dice una mentira o viceversa, y “El Diablo” siempre miente. Cualquiera de ellos sólo te pueden responder “sí” o “no” a tus preguntas”.

Media hora después de viajar hacia el oeste y teniendo las dos islas a la vista se encontraron con el bote; media hora después el gordo disfrutaba sus mariscos.

¿Cuáles fueron las tres preguntas?

Bodorrio

Cuando el gordo decidió casarse con su secretaria se sometió a una dieta extrema, mientras que ella, para que le quedara bien el vestido de novia, optó por una dieta moderada. El mero día de la boda, la esbelta novia llegó pesando exactamente la mitad de lo que pesaba el juez que los iba a casar y el gordo tan sólo 35 kg más que la novia.

¿Cuánto pesa el juez si entre los 3 acumulaban un total de 255 kg?

Soluciones al número anterior

Prestidigitación. Esto únicamente puede ocurrir si dentro de la bolsita del tío Beto se encontraran 2 rubíes y 2 esmeraldas.

Presteza y destreza. La velocidad promedio alcanzada por el tío Beto era de 150 km/h, por lo que sólo requirió 12 minutos para el recorrido. Este resultado se obtiene planteando el sistema de ecuaciones: $xy = 30$, $(x+2.25)(y-108) = 30$. En donde x es la velocidad promedio (km/min.) en la que Beto suele hacer el recorrido y el tiempo que invierte en ese recorrido a la velocidad promedio x es y .

Presto mentalmente. El tío Beto estaba pensando en la letra “L”: Luna, Plutón, Sol.